

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli, 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

PARA LOS OBREROS

SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: AIRE 20

Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES

100 ejemplares, 1'50 ptas.

Loor y gloria á la insigne escritora Santa Teresa de Jesús, cuya festividad celebramos hoy.

Hermoso despertar

Jamás se han alzado tantas voces para protestar contra el Gobierno, como en la manifestación nacional católica del día 2 del corriente mes.

200.000 de las provincias vascas, 200.000 de Aragón, 100.000 de Navarra, cerca de 200.000 de Valencia, otros de Andalucía, y así de Murcia, de Castilla y de todas las regiones españolas, como antes lo había hecho Cataluña con sus espléndidos aplechs.

Si los católicos han hecho eso; ellos que se movilizan tan pesadamente, que suelen ser tan refractarios á todo lo que significa tumulto ó desorden, que no creen en la razón del número, que piensan que la brújula del Estado debe llevarla la autoridad de la ley, no las muchedumbres con la amenaza, si eso han hecho al dar los primeros pasos, casi en los balbuces de su vida de ciudadanía ¿qué manifestación tan avasalladora, tan resolutiva, hubieran hecho si fueran tan bullangueros como los socialistas, si tuvieran los hábitos democráticos de las clases religiosas inglesas y el entusiasmo de iluminado de todos los que se sienten perseguidos?

Más de millón y medio de ciudadanos católicos se han manifestado en esos días, en los 15.000 actos de protesta contra la política de Canalejas, entre manifestaciones, aplechs y mítines realizados en otros tantos pueblos de España, y muchos más son los que no pudieron trasladarse á la ciudad ó al santuario de cita, ó no se atrevieron por miedo á la venganza del cacique, á las represalias del Gobierno ó á la bataría de los radicales.

Y apesar de haber abusado de todos los medios de coacción disponibles, la manifestación ha resultado imponente, aterradora.

Muchos tímidos que pedían permiso á sus jefes liberales para ir á unirse á los católicos... otros encerrados en sus casas por temor á los caciques... aquellos en los balcones, de simples espectadores, ó en la puerta del casino ingeniando chirigotas... Canalejas, echando á los cuatro vientos que eran *carlistas-integristas*... todo ello restó numerosísimo contingente.

Señor Canalejas y Mendez, ¡si que hay carlistas é integristas en España! ¡más de millón y medio de hombres! Por la boca muere el pez; ¡si llegan á con-

currir libremente todos los católicos...! Sin embargo, ya tiene como muestra lo bastante para ver cual es el público anhelo.

La más perfecta unión reinó entre los católicos y centenares de miles de hombres se movieron con precisión admirable para desagrar á Pío X, para protestar de la política de Canalejas, para dar el primer paso en ese camino de gloria por donde se llega á la redención de España.

No todo han de ser lamentaciones: hay gritos de victoria que arrancan de nuestros corazones días tan gloriosos como el 2 de Octubre. Es una protesta seria, religiosa, ordenada y pacífica por mandarlo así los jefes católicos, pero que denuncia una irritación sorda en toda España, que hace columbrar una nueva aurora en la política de este desgraciado país.

En los mítines se ha desenmascarado á los enemigos; se los ha presentado al pueblo como maniqués de la masonería, como dirigidos por las logias, alentados por Briand, por Nathán, el judío alcalde de Roma, por el *detritus* de Europa que tienesumo interés en que se pierda España y se arruine para siempre. Y Canalejas, el que se gloria de un mísero telegrama enviado desde la India, no aprende nada de esa grandiosa protesta? Que no aprenda nada y que siga por ese camino; que si dolorosa es la lucha, tiene la virtud de levantar en masa á España católica. La paz enerva, la lucha multiplica.

¡Adelante, adelante católicos, adelante!

Las consecuencias de estas manifestaciones y protestas nuestras no pueden ser más saludables, tanto si se miran en sí mismas, puesto que son hermosas y espléndidas manifestaciones de fe y entusiasmo religioso que levantan el espíritu católico, como si se miran con relación al enemigo á quien ya tienen á estas horas aturdido y amedrentado y sin saber que partido tomar. Porque, por más que el señor Presidente del Gobierno, usando del derecho del pataleo que á nadie se le puede negar, haga alardes de serenidad y arrojo, y manifieste despreciar nuestras protestas como de ningún mérito y valor, véase por otra parte el cuidado que puso en contrarrestarlas, la saña con que las persiguió y las arbitrariedades que usó de que hizo

uso para amedrentar y acobardar á los que formaban las Juntas, procesándoles sin motivo ni pretexto alguno, como sucedió con la Junta de Bilbao.

¡Católicos, adelante, adelante, siempre adelante! Ese es el camino, el del ruido, el de la protesta, porque sin eso, mientras se crecen y se consideran ellos dueños del campo, á nosotros nos creen muertos, aparte de que el mitin y la protesta nos entusiasma, nos empuja y nos ofrece fácil y oportuna ocasión de conocernos y organizarnos para otras cosas mayores.

No basta protestar

Es muy laudable por todos conceptos ese movimiento de protesta que se ha levantado en toda España con motivo de ciertas reales Ordenes emanadas del Gobierno y que son atentatorias contra nuestros derechos de católicos españoles, pero yo creo que estas protestas las desoye el actual presidente del Consejo de Ministros y hasta me atrevo á decir, que se ríe de ellas y las desprecia con una risa sardónica.

Si todos los que se adhieren á las protestas del Episcopado español dijieran muy convencidos de la verdad: no admitimos términos medios ni queremos una vela para Dios y otra para el diablo, no; queremos en todo el reinado social de Jesucristo y la subordinación de todas las instituciones á la Iglesia católica bajo la autoridad infalible del Romano Pontífice, en lo que atañe al dogma y á la moral; queremos un gobierno católico que ampare los derechos del clero español y proteja á las benemeritas Ordenes religiosas; un gobierno que no despilfarre y que con no muy notables economías vaya amortizando la deuda pública, esa sangría suelta que mata á nuestra nación; queremos la desaparición de esos focos de inmundicia moral que corrompe á la juventud y arruinan á los pueblos; la desaparición de la prensa anticatólica y de los libros pornográficos; y esto que con nuestra firma queremos que el gobierno haga, pronto lo debe hacer y lo hará, so pena de que cambiemos la pluma por la espada, y vayamos á la pelea á conquistar para Cristo y para su Iglesia sus bienes y sus derechos ultrajados y pisoteados villanamente por esos modernos. Pí-

tos de la política radical, que no reparan en darle suelta al Barrabás de la Masonería y de la impiedad; llevando otra vez al Calvario á Jesucristo en la figura de su Iglesia Santa, entre los aullidos y gritos de una canalla pretoriana y de un pueblo envilecido que pide á grandes voces que la sangre del Justo vuelva á caer sobre sus cabezas y sobre las cabezas de sus hijos. ¡Infeliz nación! ¡pobre España!...

Hasta que tus hijos no se convenzan de que las protestas solas por sí no bastan si no van acompañadas de aquella energía y de aquel valor que te presta un pecho noble y católico acrisolado en la virtud y en el amor patrio; hasta que como cruzados valientes no empuñen en una mano la cruz y en la otra la espada y vayan á reconquistar el reino de Cristo, destruyendo el mal donde se encuentre é implantando la verdad y el bien en todas partes, digo que hasta que esto no suceda, estaremos cruzando el mar tempestuoso de la vida, entre zozobras y vaivenes, entre abismos y entre escollos, sin lograr llegar nunca al deseado puerto de salvación.

EL DOCTOR CARABINO

«Lo que aparece indudable es que se acentúan en los católicos las ansias de lucha y la conciencia del peligro. Nuestros adversarios, si se unen, podrán hacernos sufrir grandes derrotas en el plano político donde estamos irremediabilmente divididos; pero morderán el polvo siempre que nos presenten la batalla como ahora en el terreno religioso, donde nuestra unión parece más fácil cada día.

Por eso, es menos peligrosa en España la persecución y el jacobinismo que la templanza insidiosa y complaciente.—Severino Aznar.»

Estamos enteramente conformes. Ansias de lucha, conciencia del peligro, convencimiento de nuestra fuerza y superioridad en el terreno religioso, facilidad de nuestra unión en ese terreno y ventajas que nos trae á los católicos españoles el jacobinismo, que es precisamente lo que nos hacen falta para asegurar nuestro triunfo.